

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado,

Sesión 2, Imágenes de la humanidad

© 2025 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 2, Imágenes de la Humanidad.

Bienvenidos de nuevo a nuestras conferencias sobre la humanidad y el pecado. En concreto, seguimos con una introducción a la doctrina de la antropología y ahora estamos pensando en imágenes de la humanidad, la mayoría de las cuales no son bíblicas, pero que nos resultan valiosas para entender cómo el mundo ve a los seres humanos como máquinas, en primer lugar. Una de estas perspectivas es lo que los humanos son capaces de hacer.

El empresario, por ejemplo, se interesa por la fuerza y la energía de un ser humano, así como por sus habilidades o capacidades. En base a ello, el empresario alquila al trabajador por un número determinado de horas al día. A veces se considera a los seres humanos como máquinas, lo que resulta especialmente evidente cuando la automatización hace que un trabajador sea desplazado de su puesto de trabajo.

Un robot, al ser más preciso y consistente, suele realizar mejor el trabajo. Además, requiere menos atención, no exige aumentos salariales y no pierde tiempo por enfermedad. La principal preocupación de quienes tienen esta concepción del ser humano será satisfacer las necesidades de la persona o máquina que la mantendrán funcionando eficazmente.

La salud de los trabajadores es de interés, no por el posible sufrimiento personal, sino en términos de eficiencia laboral. Si el trabajo se puede realizar mejor con una máquina o con la introducción de técnicas más avanzadas, no habrá dudas en adoptar tales medidas, ya que el trabajo es el objetivo y la preocupación primordiales.

Además, al trabajador se le paga el mínimo necesario para que realice la tarea. Business Week. La invasión de robots comienza a preocupar a los trabajadores.

Business Week, 29 de marzo de 1982. Esta visión también se infiltra en la iglesia hasta cierto punto.

Las personas pueden ser valoradas de acuerdo a lo que pueden hacer. Las iglesias pueden reflejar esto a menudo en su elección de pastores, queriendo a alguien que pueda llevar a cabo un ministerio, una función o una tarea ministerial determinada de manera eficaz y eficiente. Puede haber una preocupación especial por reclutar miembros que puedan llevar a cabo la obra de la iglesia.

Los conversos potenciales pueden ser vistos principalmente como unidades que pueden ayudar a financiar los programas de la iglesia. Un pastor se refirió a las visitas a los ancianos y a los miembros de su congregación que están confinados en sus hogares como llamadas basura. Me enoja porque esas personas no pueden contribuir mucho a la obra de la iglesia.

¡Qué vergüenza que un pastor así! En todos estos casos está presente la concepción del ser humano como una máquina. Se valora a las personas por lo que pueden hacer, en lugar de por lo que se puede hacer por ellas, que es lo que es el ministerio.

En este enfoque, las personas son consideradas básicamente como cosas, como medios para alcanzar fines, más que como fines en sí mismas. Son un valor en la medida en que sean útiles. Se las puede mover como piezas de ajedrez, como hacen algunas grandes corporaciones con su personal directivo, manipulándolos si es necesario para que cumplan con su función prevista.

Otro punto de vista sobre los seres humanos es el de los animales. Otro punto de vista considera que los seres humanos son principalmente miembros del reino animal y que derivan de algunas de sus formas superiores. Los seres humanos han llegado a existir a través del mismo tipo de proceso que todos los demás animales y tendrán un fin similar.

No existe ninguna diferencia cualitativa entre los seres humanos y los demás animales. La única diferencia es de grado: una estructura física algo distinta, pero no necesariamente superior, una mayor capacidad craneal y un mecanismo de respuesta a estímulos más entrenado. Esta visión de la humanidad está quizás más plenamente desarrollada en la psicología conductista.

En este caso, la motivación humana se entiende en términos de impulsos biológicos. El conocimiento de los seres humanos no se obtiene a través de la introspección, sino mediante la experimentación con animales. El comportamiento humano puede verse afectado por procesos similares a los que se utilizan en los animales.

Del mismo modo que el perro de Pavlov aprendió a salivar cuando sonaba una campana, los seres humanos también pueden ser condicionados a reaccionar de determinadas maneras. El refuerzo positivo, las recompensas, y el refuerzo negativo, menos deseable, el castigo, son los medios de control y entrenamiento. Sobre la psicología conductista, véase, por ejemplo, Paul Young, *Motivation of Behavior, the Fundamental Determinants of Human and Animal Activity*, 1936.

Sigmund Freud, un ser sexual, consideraba que la sexualidad era la clave de la naturaleza humana. En un mundo en el que el sexo no se discutía abiertamente ni siquiera se mencionaba en las sociedades educadas, Freud desarrolló toda una teoría

de la personalidad en torno a la sexualidad humana. Su modelo de personalidad humana era tripartito.

Está el ello, una parte esencialmente amoral, ni moral ni inmoral, un hervidero de impulsos y deseos. Derivado del ello, el yo es el componente consciente de la personalidad, la parte más pública del individuo. En él, las fuerzas que, a partir del ello, se modifican un poco, buscan gratificación.

El superyó es un censor o control de los impulsos y emociones de la persona. La internalización de la restricción y regulación paterna, o al menos la erección de las actividades del niño. La gran fuerza motriz o fuente de energía es la libido, una fuerza básicamente sexual que busca gratificación en cualquier forma y lugar posible.

En el fondo, toda conducta humana debe entenderse como modificación y dirección de esta energía sexual plástica. Esta energía puede sublimarse en otros tipos de conducta y dirigirse hacia otros objetivos, pero sigue siendo el determinante primordial de la actividad humana. Sigmund Freud, Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis, 1933.

Según Freud, la forma en que se maneja esta energía sexual puede dar lugar a graves desajustes. Como el ello tiende y lucha por la gratificación completa y sin trabas, situación que haría imposible la sociedad, la sociedad impone limitaciones a esta lucha por la gratificación y a la agresividad que a menudo la acompaña. Estas limitaciones pueden producir frustración.

También se producen graves desajustes cuando el desarrollo sexual de una persona se detiene en una de las primeras etapas del proceso. Estas teorías de Freud se basan en el concepto de que todo comportamiento humano se deriva básicamente de la motivación y la energía sexuales. Si bien el esquema teórico desarrollado por Freud no ha obtenido un consenso muy amplio, afortunadamente, su suposición básica es ampliamente aceptada.

De una manera bastante cruda, la filosofía del playboy presupone que el ser humano es fundamentalmente un ser sexual y que el sexo es la experiencia humana más significativa. Gran parte de la publicidad actual parece apoyar también esta idea, casi como si no se pudiera vender nada sin un matiz sexual. La preocupación por el sexo sugiere que, en la práctica, la idea de que los seres humanos son esencialmente seres sexuales está muy extendida en nuestra sociedad.

En cierta ocasión escuché una conferencia del destacado erudito del Antiguo Testamento Tremper Longman sobre el Cantar de los Cantares. Empezó diciendo que, aunque muchas veces el mundo sexualiza demasiado la vida, a veces los cristianos conservadores no lo hacen lo suficiente. Dijo que este libro de la Biblia trata principalmente de la relación íntima entre marido y mujer. Y lo abordó; de

hecho, tiene un comentario, un comentario académico, también sobre el Cantar de los Cantares.

Aunque el esquema teórico, o simplemente lo hizo, perdón, a veces el cristianismo, con sus códigos éticos, y en particular el cristianismo evangélico, es criticado por ser demasiado crítico con respecto al sexo. Joseph Fletcher se encontraba entre quienes expresaron esta crítica. Joseph Fletcher escribió Responsabilidad moral en 1967.

Pero, ¿es la ética cristiana una actitud excesivamente crítica o simplemente una respuesta razonable al papel excesivo del sexo en nuestra sociedad? CS Lewis observó que una parte considerable de la actividad dentro de nuestra sociedad se basa en una preocupación desmesurada por la sexualidad humana. Y cito de *Mere Christianity* de CS Lewis: “se puede reunir a un gran público para un espectáculo de striptease, es decir, para ver a una chica desvestirse en el escenario”. Ahora bien, supongamos que viniéramos a un país donde se pudiera llenar un teatro; él plantea este punto; está argumentando hasta el absurdo, pero es bueno simplemente llevar un plato cubierto.

Lo siento, me hace gracia. Si vas a un país donde se reúnen grandes multitudes, simplemente llevas un plato cubierto al escenario y lo levantas lentamente para que todos vean, justo antes de que se apaguen las luces, que contenía una chuleta de cordero o un poco de tocino. ¿No pensarías que en ese país algo no funciona bien con el apetito por la comida? ¿Y no pensaría alguien que hubiera crecido en un mundo diferente que hay algo básicamente extraño en eso? ¿Y no pensarían los de otra época, una época pasada, que hay algo extraño en el estado del instinto sexual entre nosotros? Cerrar cita.

Un ser económico. Otra perspectiva sostiene que las fuerzas económicas son las que realmente afectan y motivan al ser humano. En cierto sentido, esta perspectiva es una extensión de la idea de que el ser humano es principalmente un miembro del reino animal.

Se centra en la dimensión material de la vida y sus necesidades. Alimentación, vestido y vivienda adecuados son las necesidades más importantes de los seres humanos. Cuando las personas tienen los recursos económicos para proporcionárselos en medida adecuada a sí mismas y a sus dependientes, están satisfechas o han alcanzado así su destino.

La ideología que ha desarrollado de manera más completa y consistente esta comprensión de la humanidad es, por supuesto, el comunismo, o materialismo dialéctico, como se lo denomina con más precisión. Esta ideología considera que las fuerzas económicas impulsan la historia a través de etapas progresivas. Primero vino la esclavitud.

En esta etapa, los amos de la sociedad son dueños de toda la riqueza, que incluye a los demás seres humanos. Luego vino el feudalismo, donde la relación señor-sirviente era el modelo. Luego vino el capitalismo, donde la clase dominante poseía los medios de producción y contrataba a otros para que trabajaran para ellos.

En el capitalismo liberal, todavía existe propiedad privada de las granjas y las fábricas, pero el gobierno impone ciertas limitaciones a los propietarios, facilitando así la posición negociadora de los trabajadores. Con el tiempo, llegará el día en que no habrá propiedad privada de los medios de producción, según la ideología comunista. Serán propiedad exclusiva del Estado.

La brecha económica entre las clases desaparecerá y, con ella, habrá conflictos entre ellas. En esta sociedad sin clases, el mal desaparecerá. ¡Qué oro para tontos!

¡Vaya! En las últimas etapas de la dialéctica se hará realidad el lema del comunismo, entre comillas: de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades, y así sucesivamente. ¡Vaya!

Me río o lloro. Las fuerzas materiales y económicas habrán conducido a la historia hasta su fin último. Las raíces de esto, por supuesto, están en los escritos de Karl Marx.

Si bien el materialismo dialéctico es la formulación más completa de esta filosofía, no es la única. Por cierto, El capital de 1936, de Karl Marx, es una gran fuente de información. A nivel popular, el concepto de que los seres humanos están motivados principalmente por fuerzas económicas parece ser la filosofía de un gran porcentaje de políticos estadounidenses y, por desgracia, puede que sea correcta.

Se supone que reflejan lo que las encuestas les indican que son las verdaderas preocupaciones de la mayoría de sus electores. Estas fuerzas económicas están en acción e influyen en cuestiones como las tendencias demográficas y otras. Consideremos como ejemplo que no es principalmente el clima, al menos no directamente, lo que influye en el lugar donde vive la mayoría de la gente.

Más bien, son los recursos, la disponibilidad de empleos, un peón del universo. Entre ciertos existencialistas, en particular, pero también en un segmento más amplio de la sociedad, encontramos la idea de que los humanos están a merced de fuerzas del mundo que controlan su destino pero no se preocupan realmente por ellos. Se los ve como fuerzas ciegas, fuerzas del azar en muchos casos.

Disculpe, a veces se las considera fuerzas personales, pero incluso en ese caso son fuerzas sobre las que los individuos no tienen influencia, como las superpotencias políticas.

Se trata básicamente de una visión pesimista que presenta a las personas aplastadas por un mundo hostil o, en el mejor de los casos, indiferente a su bienestar y sus necesidades. El resultado es una sensación de impotencia, de futilidad. Bertrand Russell expresa con elocuencia este sentimiento de desesperación inquebrantable.

Y lo cito. Y como lo cita Erickson de su escrito *Misticismo y lógica*, 1929, cito: el hombre es el producto de causas que no tienen previsión del fin que se busca alcanzar, que su origen, su crecimiento, sus esperanzas y temores, sus amores y sus creencias no son más que el resultado de colocaciones accidentales de átomos, que ningún fuego, ningún heroísmo, ninguna intensidad de pensamiento y sentimiento puede preservar una vida individual más allá de la tumba, que todos los trabajos de los siglos, toda la devoción, toda la inspiración, todo el brillo meridiano del genio humano están destinados a extinguirse en la vasta muerte del sistema solar, y todo el templo de los logros del hombre debe inevitablemente quedar enterrado bajo los escombros de un universo en ruinas. Todas estas cosas, si bien no están del todo fuera de toda discusión, son tan casi ciertas que ninguna filosofía que las rechace puede tener la esperanza de mantenerse en pie.

Sólo sobre el andamiaje de estas verdades, sólo sobre el firme cimiento de una desesperación inquebrantable, puede construirse de ahora en adelante la morada del alma con seguridad. La fe en los impotentes es la vida del hombre. Sobre él y sobre toda su raza cae, despiadada y oscura, la fatalidad lenta y segura.

Ciego al bien y al mal, despreocupado de la destrucción, la materia omnipotente avanza implacablemente. Al hombre, condenado hoy a perder a sus seres más queridos, mañana a atravesar las puertas de la oscuridad, sólo le queda acariciar, antes de que caiga el golpe, los pensamientos elevados que ennoblecen su pequeño día. Orgullosamente desafiante de las fuerzas irresistibles que toleran por un momento su conocimiento y su condena, sostener solo un atlas cansado pero inquebrantable, el mundo que sus propios ideales han modelado, a pesar de la marcha pisoteadora del poder inconsciente.

¡Qué necesidad tenemos de estudiar las últimas cosas y la esperanza que Cristo trae a su pueblo! Eso es desesperanza, es un suicidio a punto de ocurrir.

El existencialista Jean-Paul Sartre ha desarrollado este tema del absurdo y la desesperación en varios de sus escritos. Uno de ellos, *El muro*, cuenta la historia de un miembro de un grupo revolucionario que ha sido capturado y será ejecutado a menos que revele el paradero del líder del grupo Gries, GRIES.

Sabe que Grecia se esconde en un sótano, pero está decidido a no revelar esta información. Mientras espera la muerte, reflexiona sobre la vida, su novia y sus valores. Llega a la conclusión de que en realidad no le importa si vive o muere.

Finalmente, a modo de broma, les dice a los guardias que Grecia se esconde en el cementerio. Ellos van a buscarlo. Cuando regresan, el héroe es liberado.

Sin que él lo supiera, Grecia había abandonado su escondite para dirigirse al cementerio y allí había sido capturada. La vida del héroe, una vida que ya no desea, se ha salvado gracias a un giro irónico del destino. Jean-Paul Sartre, *El muro en el existencialismo de Dostoievski a Sartre*, editado por Walter Kaufman, un famoso y brillante filósofo ateo de Harvard, 1956.

Albert Camus también ha plasmado esta idea general en su reelaboración del mito clásico de Sísifo. Se trata de un trabalenguas. Sísifo había muerto y se había ido al inframundo.

Sin embargo, lo habían enviado de regreso a la Tierra. Cuando lo devolvieron al inframundo, se negó a regresar, pues disfrutaba plenamente de los placeres de la vida. Como castigo, lo trajeron de vuelta y lo condenaron a empujar una gran roca hasta la cima de una colina.

Sin embargo, cuando llegó allí, la piedra volvió a rodar hacia abajo. Caminó con dificultad hasta el fondo de la colina y volvió a empujar la piedra hacia arriba, pero volvió a rodar hacia abajo. Estaba condenado a repetir este proceso sin fin.

A pesar de todos sus esfuerzos, no hubo ningún resultado permanente. Albert Camus, el mito de Sísifo, aparece en ese mismo libro, *El existencialismo de Dostoievski a Sartre*. Vaya, qué lectura tan apasionante.

Ah, Dios mío. Ya sea que estén inmersos en pensamientos temerosos sobre la muerte, la inminente extinción natural del planeta o la destrucción nuclear, o simplemente en la lucha contra quienes controlan el poder político y económico, todos aquellos que consideran que un ser humano es básicamente un peón a merced del universo se ven atrapados por una sensación similar de impotencia y resignación. No es broma.

Un ser libre. El enfoque que enfatiza la libertad humana considera la voluntad humana como la esencia de la personalidad. Este enfoque básico se evidencia a menudo en las opiniones políticas y sociales conservadoras.

En este caso, la cuestión más importante es la libertad frente a las restricciones, ya que permite a los seres humanos realizar su naturaleza esencial. El papel del gobierno es simplemente garantizar un entorno estable en el que se pueda ejercer esa libertad. Más allá de eso, se debe adoptar un enfoque de *laissez-faire*.

Hay que evitar la regulación excesiva, así como el paternalismo, que cubre todas las necesidades y excluye la posibilidad de fracasar. El fracaso con libertad es mejor que

la seguridad frente a la necesidad pero sin una verdadera elección. Milton y Rose Friedman, *Free to Choose, a Personal Statement*, 1980.

Según quienes sostienen esta opinión, las necesidades humanas básicas son la información que permitirá elegir de manera inteligente. En cuanto a los tres requisitos para la acción (saber qué se debe hacer, voluntad de saber, voluntad de hacer lo que se sabe que se debe hacer y capacidad de hacer lo que se quiere hacer), el único problema real reside en el primer factor. Por una vez, uno tiene suficiente información para hacer una elección inteligente sobre lo que se debe hacer, lo que, por supuesto, tiene en cuenta las metas y capacidades personales; no hay nada interno ni externo, siempre que el gobierno garantice un entorno adecuado, que impida a esa persona emprender esa acción.

Esta perspectiva sostiene que los seres humanos tienen la capacidad de elegir y que deben hacerlo. Para ser plenamente humanos, uno debe aceptar la responsabilidad de la autodeterminación. Todos los intentos de negar la responsabilidad por uno mismo son inapropiados.

Una excusa común es el condicionamiento genético. “No puedo controlar mi comportamiento, está en mis genes, lo heredé de mi padre”, cierra la cita. Otra es el condicionamiento psicológico. Me criaron de esa manera, no puedo evitar ser como soy”. O el condicionamiento social: cuando crecí, no tuve la oportunidad; no tuve la oportunidad de obtener una educación, cierra la cita. Todas estas excusas son ejemplos de lo que el existencialismo llama existencia inauténtica, falta de voluntad para aceptar la responsabilidad de uno mismo.

Esta falta de ejercicio de la propia libertad es una negación de la dimensión fundamental de la naturaleza humana y, por tanto, una negación de la propia humanidad. De la misma manera, cualquier intento de privar a los demás de su libre elección es erróneo, ya sea mediante la esclavitud, un gobierno totalitario, una democracia excesivamente reguladora o un estilo social manipulador. El poema *Invictus* de William Ernest Henley encarna con fuerza esta filosofía de que el ser humano es, en esencia, un ser libre.

“Desde la noche que me cubre, negra como el abismo de polo a polo, agradezco a los dioses que puedan existir por mi alma invencible. No importa cuán recta sea la puerta, cuán cargado de castigos esté el pergamino, yo soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma”. La perspectiva social final es que un ser humano individual es fundamentalmente un miembro de la sociedad.

La pertenencia a un grupo de personas y la interacción con él es lo que realmente distingue a la humanidad. Alguien que no interactúa con otros seres sociales no es plenamente humano. En cierto sentido, uno no es verdaderamente humano a menos que funcione dentro de un grupo social y no cumpla con el fin o telos humano.

Esta perspectiva incluye a veces la idea de que los seres humanos no tienen realmente una naturaleza. La persona es un conjunto de relaciones en las que está involucrada. Es decir, la esencia de la humanidad no está en una sustancia o naturaleza fija y definible, sino más bien en las relaciones y la red de conexiones que uno tiene con los demás.

Mediante el fomento de estas relaciones, el individuo puede llegar a ser plenamente humano. La Iglesia puede ayudar a una persona a realizar su destino proporcionándole y fomentando relaciones sociales positivas y constructivas. Eso es verdad, pero no es eso lo que constituye la esencia humana, la esencia de la naturaleza humana.

Así pues, concluimos esta conferencia con la visión cristiana de la humanidad. Hemos visto diversas concepciones de la naturaleza de la humanidad, ninguna de ellas satisfactoria como visión con la que vivir. Algunas, como la visión del ser humano como animal, pueden servir bastante bien como teoría abstracta, pero ni siquiera el biólogo piensa en su hijo recién nacido como un simple mamífero más.

Las opiniones de otros fracasan porque, incluso cuando se satisfacen las necesidades humanas fundamentales, como las económicas o las sexuales, sigue habiendo una sensación de vacío e insatisfacción. Algunas opiniones, como la idea mecanicista, son despersonalizadoras y, por lo tanto, frustrantes. Se puede considerar que estas son concepciones satisfactorias de la humanidad sólo si se desestiman aspectos de la propia experiencia personal.

La visión cristiana, en cambio, es una alternativa compatible con todas nuestras experiencias. La visión cristiana de la humanidad sostiene que el ser humano es una criatura de Dios, que no se originó a través de un proceso casual de evolución, sino a través de un acto consciente y determinado de Dios. La razón de la existencia humana reside en la intención del ser supremo.

Debería haber mencionado la bibliografía sobre el ser humano como criatura social, Thomas Oden, *The Intensive Group Experience*, 1972. Tom Oden es famoso por su conversión al cristianismo evangélico y una mente muy brillante entregada a los asuntos liberales y preocupaciones con muy buenos escritos, se convirtió en una mente muy brillante entregada a las preocupaciones bíblicas, aunque desde una perspectiva metodista evangélica, las preocupaciones cristianas bíblicas y conservadoras que hicieron mucho bien a mucha gente. Eligió el nombre de su proyecto en contra de la neo-ortodoxia, lo llamó Paleo-ortodoxia, con la intención de no inventar nada nuevo, sino de deleitarse con las enseñanzas de los padres, los medievales, los reformadores y los puritanos, etc.

En segundo lugar, en lo que respecta a la visión cristiana de la humanidad, la imagen de Dios es intrínseca e indispensable para la humanidad. Si bien exploraremos esto en una próxima conferencia, ahora observamos que, independientemente de lo que distingue a los humanos del resto de la creación, sólo ellos son capaces de tener una relación consciente y personal con el Creador y de responderle, conocer a Dios, comprender lo que Él desea de ellos, amar, adorar, servir a su Hacedor y encontrar su propósito y gran deleite en esos fines. Estas respuestas cumplen de manera más completa la intención del Creador para los seres humanos.

El ser humano también tiene una dimensión eterna. El punto finito de inicio en el tiempo fue la creación por un Dios eterno, que dio a los seres humanos un futuro eterno. Por eso, cuando nos preguntamos qué es bueno para los seres humanos, no debemos preguntarnos sólo en términos de bienestar temporal o comodidad física, sino también en términos de otra dimensión, en muchos sentidos más importante, que debe ser satisfecha.

no hacemos ningún favor a los humanos cuando les impedimos pensar en cuestiones relacionadas con el destino eterno. Sin embargo, los humanos, sin duda, como parte de la creación física y del reino animal, tenemos las mismas necesidades que los demás miembros de esos grupos. Nuestro bienestar físico es importante.

También somos seres unificados. Por lo tanto, el dolor o el hambre afectan nuestra capacidad de concentrarnos en la vida espiritual. Y somos seres sociales, ubicados dentro de la sociedad para funcionar en relaciones.

Necesitamos a los demás y ellos nos necesitan a nosotros. No podemos descubrir nuestro verdadero significado si consideramos que nosotros mismos y nuestra propia felicidad son los valores más elevados, ni encontrar la felicidad, la plenitud o la satisfacción buscándolas directamente. Irónicamente, esto es cierto.

Nuestro valor nos ha sido otorgado por una fuente superior, y nos sentimos realizados sólo cuando servimos y amamos a ese ser superior, el Señor Dios Todopoderoso. Es entonces cuando la satisfacción llega como subproducto del compromiso con Dios. San Agustín, estoy tratando de recordar su terminología, distinguirla , deleitarme en ella y usarla.

Y él dijo que no usamos a Dios. Nos deleitamos en Dios. Y si hacemos eso, entonces usamos todas las cosas que Él nos ha dado, incluyendo nuestras habilidades y las características de nuestro mundo, para deleitarnos en Él.

Pero intentar usar a Dios es idolatría y es una total incompreensión de quién es él y quiénes somos nosotros ante sus ojos. Es entonces cuando nos damos cuenta de la verdad de la declaración de Jesús, que dice: "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá. Pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará".

Marcos 8:35. Muchas de las preguntas que se plantean directa o implícitamente en la cultura contemporánea encuentran respuesta en la visión cristiana de la humanidad. Además, esta visión otorga al individuo un sentido de identidad.

La imagen del ser humano como una máquina nos hace sentir que somos piezas insignificantes, inadvertidas y sin importancia. La Biblia, sin embargo, indica que todos somos valiosos y conocidos por Dios. Cada cabello de nuestra cabeza está contado.

Mateo 10:28 al 31. Jesús confirió gran significado y valor al ser humano. No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma.

Más bien, temed a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. No se refiere al diablo, sino a Dios mismo. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Y ni uno de ellos cae a tierra sin tu padre.

Pero hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. Para Dios somos valiosos. No temáis. Por eso valéis más que muchos gorriones.

Preciosa retórica de la boca de nuestro Señor. Jesús habló del pastor que, aunque tenía 99 ovejas seguras en el redil, fue a buscar la que se había perdido. Lucas 15:3 al 7. Entonces Jesús les dijo esta parábola: ¿Qué hombre de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, ni siquiera en un redil, y va tras la que se perdió hasta encontrarla?

Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros lleno de alegría. Y cuando llega a casa, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os aseguro que habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

Gozo en el cielo, sí, gozo por Dios mismo. Somos de gran valor para nuestro Creador, nuestro Sustentador y nuestro Redentor, que tiene como meta la consumación de la historia y de la vida de su pueblo. Dios considera a cada ser humano como la oveja perdida, por así decirlo.

Lo que estamos afirmando aquí es que la visión cristiana de los seres humanos es más pertinente para ellos que cualquier otra visión. Esta imagen de la humanidad explica la gama completa de fenómenos humanos de manera más completa y con menos distorsión que cualquier otra visión. Esta visión, más que cualquier otro enfoque de la vida, nos permite funcionar de maneras que son profundamente satisfactorias a largo plazo.

Voy a cerrar esta sección de nuestras notas sobre Introducción a la humanidad con el Salmo 8, que es muy hermoso. Es un salmo de la creación. Celebra la posición bendita de Adán y Eva en el mundo de Dios.

Pero no olvidemos los extremos, la inclusión que rodea la declaración de la importancia, el valor y el papel del ser humano. Oh Señor, Señor nuestro, qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra. Sí, es un salmo de la creación.

Pero, ante todo, es un salmo que da gloria a Dios por su criatura suprema, Adán y Eva, y por la raza humana que de ellos surgió. Has puesto tu gloria sobre los cielos. Eso es terriblemente alto.

De la boca de los niños y de los que maman, has establecido la fortaleza a causa de tus adversarios para acallar al enemigo y al vengador. Dios se vuelve macro. Su gloria está por encima de los cielos.

Luego se vuelve micro. Los bebés lo glorifican con los chillidos y ruidos que hacen. Macro otra vez.

Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, micro de nuevo. ¿Qué es el hombre del que tienes memoria, y qué es el hijo del hombre en paralelo con un hombre a quien cuidas?

Sin embargo, lo hiciste un poco menor que los seres celestiales y lo coronaste de gloria y de honra. Nuestro Creador hizo a nuestros primeros padres y, por extensión, a nosotros, coronados de gloria y de honra a su imagen, semejantes a él en aspectos importantes. No fueron creados sólo para conocer a Dios.

Fueron creados conociendo a Dios. Le diste a los seres humanos como creación el dominio sobre las obras de tus manos. Todo lo pusiste bajo sus pies, ovejas y bueyes, todo ello, y también las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar, todo lo que pasa por los senderos del mar.

El Salmo ocho termina como empieza. Oh Señor, Señor nuestro, ¿cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra? ¿Qué es el hombre? Sí, esa es la pregunta más importante a la que la revelación bíblica da la mejor respuesta. Es a ella a la que nos dedicaremos la próxima vez, cuando consideremos específicamente la doctrina de la humanidad.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 2, Imágenes de la Humanidad.